

TALLER DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA

Extraídos de "Recorridos desde la Comunicación Comunitaria". Junio 2015

2. Pasado y presente de la comunicación comunitaria en Argentina y América Latina.

Nelson Cardoso

23. La comunicación desde una perspectiva de comunicación comunitaria. Nelson Cardoso

<http://comunicacioncomunitaria.sociales.uba.ar/>

Versión 03.16



Esta obra puede utilizarse libremente en actividades educativas, siempre que se

cumplan las siguientes condiciones:

- 1) Distribuir tal cual está publicada, sin introducir ninguna modificación
- 2) Reconocer la autoría.
- 3) No comercializar ni utilizar en proyectos educativos arancelados.

Los textos de este documento fueron editado con



Pasado y presente de la comunicación comunitaria en Argentina y América Latina¹

Nelson Cardoso

Introducción

La comunicación comunitaria es un campo bastante desconocido y muy poco estudiado en las carreras de Comunicación en general, y particularmente en la UBA.

Comunmente se la ha asociado al trabajo voluntario, a las propaladoras o radios de baja potencia en las villas, periódicos barriales, a la animación socio cultural, al trabajo de base. En el ámbito académico, y particularmente en nuestra carrera, no se estudia esta perspectiva en prácticamente ninguna otra materia que no sea el taller de comunicación comunitaria y su orientación. De igual manera sucede en las carreras de comunicación en la región. En algunos contados casos lo comunitario se estudia entrecruzado con la idea de Comunicación Popular, Alternativa, Comunicación para el desarrollo o Comunicación para el Cambio Social.

El objetivo de este texto es hacer una introducción al fenómeno de la comunicación comunitaria, sus orígenes y fundamentalmente rastrear, casi como un trabajo arqueológico, cuáles han sido los aportes teóricos y prácticos. Estudiar de dónde viene para saber hacia dónde va la comunicación comunitaria hoy en Argentina y en la región. Como dice Oscar Magarola, *sólo a partir de la recuperación de estos aportes y de los escenarios espacio temporales que constituyen el contexto en el que surge la comunicación comunitaria es posible pensar el sentido, la vigencia, la evolución y las perspectivas del fenómeno* (Magarola, 2011).

Pero como todo relato, será una selección, un recorte, una mirada subjetiva arrojada por el lente de nuestra cátedra, pero con una intención honesta y veraz de relatar esa realidad. Lo cual no agota o niega otros relatos posibles sobre el mismo campo.

Para comenzar digamos que la comunicación comunitaria es producto de una rica historia multifacética. Por lo que no se define ni explica de manera simple y sencilla.

No sería correcto afirmar, que existe una definición única y consensuada, acerca de la comunicación comunitaria. Más bien podríamos plantear, coherentemente con sus raíces, que la misma es producto de una verdadera praxis. Un cruce de marcos teóricos con prácticas y experiencias mayoritariamente latinoamericanas. Praxis, producto de un largo proceso de síntesis cultural, social y político comunicacional; donde han confluído un conjunto significativo de aportes, perspectivas teóricas, experiencias, movimientos sociales; en el contexto latinoamericano de los '60, '70 y '80.

El presente es un texto introductorio al taller de comunicación comunitaria, su recorrido nos ofrece una panorámica acerca de los orígenes e historia de la comunicación comunitaria hasta nuestros días. Se presenta en dos grandes apartados: los aportes teóricos a la conformación del campo, en

¹ Texto dedicado a Jaime Correa quien fuera el primer titular de la cátedra del Taller de Comunicación Comunitaria en la carrera. Coordinador de la orientación en Comunicación Comunitaria durante 1987 a 2000, año en el que fallece. Entrañable maestro y amigo.

donde pasaremos revista a las principales corrientes y perspectivas teóricas a modo de matrices fundacionales; y por otra parte describiremos las experiencias prácticas que formaron parte del proceso de conformación particularmente en América Latina.

Culmina con una breve justificación acerca del por qué la comunicación comunitaria en una carrera de Ciencias de la Comunicación.

Les damos la bienvenida al taller con el deseo que puedan disfrutar de una experiencia enriquecedora para su formación personal y profesional.

Aportes teóricos a la conformación del campo

Podemos afirmar que el campo de la comunicación comunitaria se fue conformado a partir de reflexiones teóricas de diversas corrientes, de escuelas de investigación en comunicación, psicología, sociología, educación y cultura, como también, a partir de experiencias y prácticas políticas, sociales y culturales, que se imbricaron y se enriquecieron mutuamente.

Ciertas corrientes de pensamiento han ido nutriendo el desarrollo de las diversas experiencias y reflexiones sobre la comunicación comunitaria, alternativa y popular en nuestro continente desde entonces: el marxismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la pedagogía de Paulo Freire, la teoría de Althusser sobre los aparatos ideológicos del estado, la teoría de la vanguardia, la teoría de los movimientos sociales, el desarrollo del concepto de ciudadanía comunicativa. Muchas de las prácticas de comunicación comunitaria, alternativa y popular, en este caso las radios, condensan principios de más de una de las corrientes mencionadas. Por lo tanto, no pueden ser comprendidas sin ubicarse en los cruces que se han dado entre estas corrientes en la praxis (Kejval, 2009).

Pasaremos a describir brevemente los principales aportes teóricos que abonaron el campo, empezando por los más generales e indirectos hasta llegar los más cercanos y directos.

Marxismo

Si tuviéramos que rastrear o bucear en las profundidades de las raíces del árbol genealógico de la comunicación comunitaria, nos encontraríamos con una serie de reflexiones y marcos teóricos que le dan sustento a los principios más generales. Y sin duda alguna, en las mayores profundidades nos toparíamos con el Marxismo, como mirada o perspectiva que influyó y sirvió de base sobre la cual se apoyarían los posteriores aportes teóricos.

Es el marxismo la filosofía que funda una mirada crítica acerca del sistema capitalista y el modelo de relaciones sociales de producción que en él subyacen y que hacen posible su permanencia y reproducción en el tiempo. El Marxismo aporta con rigor científico una serie de herramientas conceptuales que permitieron y permiten entender el proceso y los dispositivos a través de los cuales una sociedad se estructura en torno a una división de clases sociales en permanente lucha, en función del antagonismo de sus intereses (...) Entonces, sin duda el marxismo es quien desentraña, quien descubre la trama oculta y naturalizada de la sociedad capitalista (aquella que hace aparecer como naturales los mecanismos que contribuyen a perpetuar la desigualdad favoreciendo la dominación de una clase sobre otra) y será la viga maestra en la que se apoyan otros aportes relevantes, funda y acuña toda corriente crítica posterior (Magarola, 2011).

Recuperamos al Marxismo como aporte indirecto y lejano al campo, sin embargo, y vale la aclaración, no analizó los medios de comunicación (ni masivos ni ningún otro), como tampoco hizo una disquisición acerca de planteos tales como la comunicación alternativa, popular o comunitaria.

Escuela de Frankfurt

Tributaria de esta matriz marxista, y mucho más cercana en el tiempo, será la Escuela de Frankfurt (Alemania, 1923) y la Teoría Crítica que reconocemos como otro de los aportes teóricos significativos a la comunicación comunitaria. Es la óptica marxista aplicada a los medios masivos. Resalta que las mismas desigualdades que existen entre los empresarios y los obreros en la economía subsisten en los circuitos de comunicación.

Los miembros de la Escuela de Frankfurt, como T. Adorno, M. Horkheimer, W. Benjamin, E. Fromm, H. Marcuse, mantuvieron una postura crítica frente al establishment de la comunicación. Estos intelectuales habían abandonado Alemania escapando de la persecución nazi y se instalaron en los cuarenta en EE.UU., justamente en el momento en que las investigaciones norteamericanas se encontraban en un creciente conflicto respecto a la dialéctica: críticos aristocráticos de la nueva cultura (apocalípticos); apologetas del sistema cultural y económico de la sociedad capitalista desarrollada (integrados).

En la Escuela de Frankfurt estudiaron cómo la estructura económica “domina” los más distintos niveles de la estructura cultural y “penetra” en la subjetividad de las personas que determinan la estructura de los valores, los deseos, las normas y las representaciones del placer. Con su tarea esta escuela aportó a las Ciencias Sociales la visión original de recuperar para el análisis crítico, marxista, al estudio psicológico y su perspectiva freudiana. Según estos teóricos, los emisores tienen el poder de manejar a los receptores e incidir sobre ellos porque tienen el poder económico para hacerlo. Acceden a poseer la palabra en la sociedad porque tienen un poder mayor: los medios para producir bienes (el capital). Los receptores, en cambio, al igual que los obreros o proletarios, están indefensos y no pueden defenderse de los mensajes que reciben.

Tuvo más influencia en Europa que en EE.U.U; pues la investigación norteamericana sobre la cultura de masas se había dividido -de hecho- en dos grandes bloques: los que se oponían a la nueva cultura de masas; y los que entendían que la nueva cultura era signo de un progreso y de una mejor distribución social de los bienes culturales.

Muy importante en esta teoría es el concepto de Industria Cultural. A medida que los medios comenzaron a extenderse, los objetos culturales de arte, el ballet, la música denominada culta, la literatura calificada, llegaron a la gente a través de formatos masivos: reproducciones, folletines, envases económicos que hacían que el arte fuera más accesible al consumo de todos.

En los mensajes masivos, el mensaje es producido en serie, como cualquier mercancía. El capitalismo se dedica a producir arte siempre que sea rentable, del mismo modo que se dedicarían a producir alimentos o automóviles en serie.

¿Qué aporta la escuela de Frankfurt para la conformación del campo? Sin duda una mirada crítica acerca del dispositivo cultural y, en particular, del rol de los medios de comunicación masivos como instrumentos, como piezas claves al servicio del orden social propio del capitalismo en sus diversas versiones.

La escuela de Frankfurt, entonces, significará una primera mirada crítica arrojada sobre la cultura y los medios de comunicación masivos (cine, periódicos y la radio) del capitalismo de las décadas del '20 en adelante.

Estudios culturales

Con el nombre de estudios culturales se encuentran una pluralidad de investigaciones y análisis sobre la cultura, los medios masivos y la recepción a fines de los años '50 y '60 en Europa, abarcando un amplio espectro de intelectuales de diversas disciplinas (historia, sociología, literatura, semiótica).

Esta teoría entendía que la cultura de una comunidad es mucho más amplia que la que impone los medios. Sostenía que existen otros valores y otras instituciones más importantes en la vida cultural de una persona o grupo. Y si bien los medios participan en la producción de valores sociales, su poder no es ni tan directo ni tan inevitable; también hay otros factores trascendentales en la vida de la gente: la religión y el folklore, las reuniones sociales y los grupos políticos, las tradiciones y las instituciones, los nuevos códigos entre vecinos y las asociaciones. Todos ellos inciden en cada persona al igual que los mensajes masivos.

La *Escuela de Birmingham* (Inglaterra 1964) fue el principal exponente de los estudios culturales. Con Stuart Hall como su referente más destacado, promovió el estudio de las estructuras sociales y los procesos a través de los cuales las instituciones de las comunicaciones de masas sostienen y reproducen la estabilidad social y cultural.

El concepto de cultura comprendía así tanto los significados y valores que surgen y se difunden entre los diferentes grupos sociales, como las prácticas que los expresan. Los medios masivos cumplen un rol activo en la elaboración de estas representaciones. El receptor no es concebido como una masa atomizada de individuos sino como miembros de grupos culturales que comparten una orientación (cultural) en la decodificación de los mensajes de manera especial.

La interrelación entre cultura y medios de comunicación se produce cuando los medios audiovisuales de la época (cine, radio y televisión) adquieren carácter de consumo masivo y cuando, además de ser transmisores de información, se advierte que pueden convertirse en portadores y difusores de "bienes culturales". Estos hechos transforman los sistemas de transmisión de la cultura e introducen importantes cambios en sus contenidos, que se homogenizan.

La aparición de la "cultura de masas" es, en definitiva, la aparición de las formas culturales propias del proceso de industrialización en el que los mass-media desempeñan un papel decisivo.

Desde mediados de los '80 en América Latina, comienza un nuevo enfoque basado en los Estudios Culturales centrado en la recepción, cuyos objetivos eran conocer los condicionantes que el receptor impone al medio; se delimita la idea de que, en lugar de estudiar lo que los medios hacen con las personas, debe estudiarse lo que las personas hacen con los medios y sus mensajes.

A este enfoque se lo conoció como Modelo de la Recepción, iba en clara contraposición al viejo modelo lineal de los efectos, producto de la sociología funcionalista norteamericana. Consistía en investigaciones que ponían el acento en las redes prácticas que se tejen en la sociedad y las producciones de sentido, a partir de los mensajes impartidos por los medios de comunicación masiva. El debate de los intelectuales latinoamericanos de la comunicación de la época (Jesús Martín Barbero, entre otros) se centraba en el hecho de que la comunicación estaba relacionada con una concepción de cultura, y no tan sólo con saber quiénes eran los propietarios de los medios y qué ideología tenían éstos.

Será entonces esta perspectiva que comienzan a fijar su atención en la figura de los receptores en los procesos de comunicación mediáticos, no ya como entes pasivos que sólo reciben mensajes acríticamente, sino como actores activos que reciben y resignifican los mensajes. Dos trabajos que ilustran esta postura fueron por un lado Encoding/Decoding propuesto por S. Hall en los años '70 y posteriormente en América Latina un texto clásico de Jesús Martín Barbero como fue "De los medios a las mediaciones" (Martín Barbero, 1987).

De esta forma los estudios culturales aportan una nueva mirada superadora de la Escuela de Frankfurt, en la medida en que no considera a los medios y a sus emisores como todopoderosos capaces de enviar mensajes y modificar conductas de manera homogénea. Los receptores no podrán ser manipulados por los medios, porque tienen un contexto cultural propio que les permite tomar distancia de los mensajes masivos.

Teoría de la dependencia

Los aportes teóricos que ofrecieron las investigaciones de Frankfurt y Birmingham tuvieron un impacto relevante en los intelectuales latinoamericanos durante la década de los '70. La Teoría de la Dependencia es una respuesta teórica elaborada entre los años 50 y 70 por científicos sociales latinoamericanos a la situación de estancamiento socio-económico latinoamericano en el siglo XX. La Teoría de la Dependencia utiliza la dualidad centroperiferia y las teorías sobre los sistemas-mundo para sostener que la economía mundial posee un diseño desigual y perjudicial para los países no-desarrollados, a los que se les ha asignado un rol periférico de producción de materias primas con bajo valor agregado, en tanto que las decisiones fundamentales se adoptan en los países *centrales*, a los que se ha asignado la producción industrial de alto valor agregado.

A partir de esas décadas, los medios requerían tecnologías cada vez más complejas y costosas; por lo tanto, necesitaban nuevos ingresos. Una estrategia de los grandes medios de los países “desarrollados” fue buscar nuevos mercados para sus productos; así comenzó en América Latina la importación de bienes culturales de EE.UU. y de Europa.

Se inicia entonces un período de denuncia y tensión entre países “desarrollados” y “en vías dedesarrollo”. En los estudios de comunicación latinoamericanos a este momento se lo conoce con el nombre de Teoría de la Dependencia.

Dicha teoría remarcaba la diferencia entre las grandes cadenas monopólicas internacionales, las cadenas nacionales y los pequeños medios locales; poniendo el acento en la relación internacional entre países. Los teóricos de la dependencia luchaban por la igualdad de posibilidades de los estados para acceder a las tecnologías de la comunicación y a la información internacional.

En Latinoamérica, por la vitalidad del cambio social y las transformaciones comunicativas, han surgido más claramente que en ningún otro contexto mundial las implicaciones políticas de la investigación sobre la comunicación.

La primera gran tarea de los investigadores críticos latinoamericanos fue la de rechazar los puntos de vista impuestos por el funcionalismo y el empirismo de la sociología norteamericana de la comunicación.

En la primera mitad de la década del setenta se instauraba en el debate internacional las políticas de comunicación e información, en el marco del Nuevo Orden Económico Internacional y el Nuevo Orden Informativo Internacional.

En 1980, en la XXI Conferencia General de la UNESCO celebrada en Belgrado, se presentó el controvertido Informe Mac Bride donde se declara que, para superar los desequilibrios existentes en el campo de la información y de la comunicación, se debe llamar a la cooperación internacional y especialmente invitar a los pueblos en “vías de desarrollo” a reforzar y ampliar la capacidad de producción y difusión de mensajes nacionales y autóctonos.

De esta manera, por primera vez se pretendía reconocer a la comunicación como un derecho humano básico entrando en debate internacional en la UNESCO en el marco del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación.

En sus recomendaciones, el Informe Mc Bride “Un solo mundo, múltiples voces” (1980), propone que:

Las necesidades comunicacionales en una sociedad democrática deben ser respondidas mediante el otorgamiento de derechos específicos tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la privacidad, el derecho a participar de la comunicación pública –todos ellos elementos de un nuevo concepto, el derecho a comunicar-. Al desarrollar lo que podría llamarse una nueva era de derechos sociales, sugerimos que se exploren más a fondo todas las implicaciones del derecho a la comunicación (Mac Bride, 1980).

Los orígenes de la reflexión y la investigación sobre comunicación alternativa y popular en América Latina se ubican en la década de los '70. Según la hipótesis de Margarita Graziano (1980) este interés por la alternatividad comunicacional *viene a surgir en el marco de la investigación a continuación de un proceso caracterizado en primer término, o en su primera fase, por una toma de conciencia de la estructura del aparato massmediático, en términos de propiedad, control y contenidos, y en su segunda fase, por una también conciencia de las limitaciones de una posible incidencia del sector investigación en los niveles de toma de decisiones en el plano nacional. En otras palabras, el interés por el estudio de los problemas relacionados con las que por ahora genéricamente se denominan 'alternativas comunicacionales', podría ser calificado en la práctica como estadio inmediato posterior a la etapa de auge de las investigaciones destinadas a servir de base a formulaciones en el marco de políticas nacionales de comunicación.* El fracaso de los intentos por establecer Políticas Nacionales de Comunicación de carácter democrático, basadas en los conceptos de acceso y participación, dio impulso a la reflexión sobre las prácticas de comunicación comunitaria, alternativa y popular en América Latina.

Los intelectuales críticos a los modelos tradicionales planteaban una nueva manera de concebir a la comunicación. Autores como Ariel Dorfman, Armand Mattelart, Mario Kaplún, Reyes Mata, Antonio Pasqualli, Hector Schmucler, entre otros, rompen con el concepto tradicional de "comunicar". Ellos van a decir que los medios no comunican sino que informan; porque la comunicación no es lineal, sino más bien es un *proceso "dialógico"* donde existe un elemento distintivo que es el "feedback", la respuesta o retroalimentación del destinatario en el proceso comunicativo. Los medios de comunicación masiva, justamente, no tenían esa capacidad de respuesta o diálogo con los destinatarios.

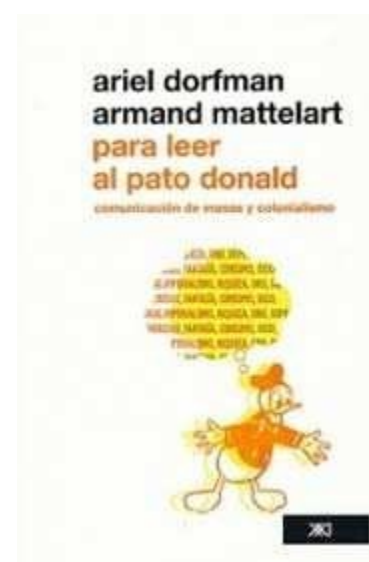
A esta postura se la identificó con el nombre de Modelo Ideológico de las Investigaciones en Comunicación. Los medios eran "aparatos ideológicos del Estado" ²(Althusser, 1988), difusores de la ideología capitalista, y sus discursos, mercancías. El estudio de los medios de comunicación se incorpora así como uno de los temas de la lucha ideológica.

Un trabajo que ilustra el pensamiento crítico latinoamericano, con respecto a los medios de comunicación de la época, fue "Para leer al Pato Donald"³, donde A. Dorfman y A. Mattelart develan los mecanismos específicos mediante los cuales la ideología burguesa capitalista (norteamericana) se reproduce a través de los personajes de Disney.

En Argentina, Heriberto Muraro publicaba un artículo titulado "Los dueños de la TV argentina", demostrando y denunciando la total dependencia de los canales argentinos de televisión de las cadenas norteamericanas ABC, CBS y NBC.

Por aquel entonces, las discusiones en materia de comunicación se centraban en el hecho de que la ideología de los medios dependía de quiénes eran sus propietarios, es decir, al servicio de quién estaban. Por lo que los medios de comunicación eran considerados instrumentos de manipulación ideológica del capitalismo. Y para lo cual era importante realizar un estudio ideológico de los mensajes y los medios masivos de comunicación.

La defensa espontánea de los receptores frente a los mensajes de los medios masivos y sus imposiciones da lugar a lo que se denominó Lectura Crítica. Esta corriente se centró en educar a los receptores en el análisis crítico de los mensajes mediáticos. Los teóricos de la Lectura Crítica



² Althusser, Louis (1988); Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, Nueva Visión, Bs.As.

³ Dorfman, Ariel; Mattelart, Armand (1972). Para leer al Pato Donald (36 edición). Buenos Aires: Siglo XXI.

consideraban que esta postura de los receptores no se da espontáneamente sino que responde a una actividad que los receptores deben realizar para lograr “tomar distancia” de algunos mensajes, y reflexionar acerca de ellos. *La capacidad crítica no se da espontáneamente, es fruto de una formación, de un caminar educativo. Es una dura brecha humana que se abre paso a través de la opacidad. (...) Si miramos cómo viven los hombres, cómo sufren, gozan, se aman y mueren, descubrimos en ellos una lucha incesante entre dos fuerzas que se atraen y repulsan recíprocamente: por un lado están los ‘determinismos’ de todo tipo, por otro lado, los ‘llamados’ de la libertad* (Zecchetto, 1986).

Muy relacionada con la corriente de la Lectura Crítica estuvo una nueva corriente que en Latinoamérica se conoció como la Educación para la Comunicación. Sus objetivos se relacionaban básicamente con el desarrollo de capacidades comunicacionales en las personas.

Durante la década del ‘80 hubo en Chile un prolífico desarrollo en este campo, desde organizaciones, de ese mismo país como CENECA y con autores como Valerio Fuenzalida, María Helena Hermosilla, entre otros; producían materiales gráficos (cartillas y manuales) educativos para la recepción activa de mensajes televisivos dirigidos a comunidades campesinas y para mujeres (desde una perspectiva de género)⁴.

Liberación o dependencia, desarrollo Vs. subdesarrollo, información Vs. comunicación y el impulso a las políticas nacionales de comunicación serían signos característicos de la década del ‘70; planteadas en el marco de la Teoría de la Dependencia.

Paulo Freire

Desde el campo de la educación, y particularmente desde la pedagogía, existieron perspectivas críticas basadas en el marxismo, tanto europeo como latinoamericano.

Sin lugar a duda Paulo Freire es el referente más destacado en la región que representó una corriente crítica a la educación tradicional. Corriente opuesta a las perspectivas pedagógicas funcionalistas y conductistas hegemónicas; basadas en la transmisión de información, manipulación de conductas y adiestramiento de los educandos.



Freire comenzó trabajando en programas de alfabetización de adultos pobres en el nordeste del Brasil. En 1961 fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife, y en 1962 tuvo la primera oportunidad de aplicar de manera significativa sus teorías, cuando se les enseñó a leer y escribir a 300 trabajadores de plantíos de caña de azúcar en tan solo 45 días. En respuesta a estos buenos resultados, el gobierno brasileño aprobó la creación de miles de círculos culturales en todo el país.

La pedagogía de Freire es un método de cultura popular cuya finalidad inmediata es la alfabetización de adultos, y su dimensión más amplia es la educación como práctica de la libertad.

A este modelo pedagógico llamó “educación liberadora” o “transformadora”. Es un modelo gestado en América Latina. Aunque recibió valiosos aportes de pedagogos y psicólogos europeos y norteamericanos, es en nuestra región donde Freire y otros educadores le imprimen su clara orientación social, política y cultural y la elaboran como una “pedagogía del oprimido”, como una

4 Algunos de esos materiales citados son: “El televidente creativo. Manual educativo en recepción activa para campesinos”, de Fuenzalida Valerio y Hermosilla, Ma Elena; y “Mujer TV”, de Edwards, Paula; Cortes, Soledad y Hermosilla, Ma Elena. Ambos manuales editados por CENECA entre 1986 y 1989.

educación para la liberación de las clases subalternas y un instrumento para la transformación de la sociedad (Kaplún, 1985:51).

Sus ideas encontrarían rápidamente eco en estudios e investigaciones sobre comunicación, donde se extrapoló la relación dominadora entre educador y educandos a la relación entre el emisor y los receptores de los medios.

La concepción dialógica de la comunicación, la educación como praxis (acción-reflexión-acción), el valor de la palabra, la importancia de la escucha, la educación grupal y colectiva, la educación como hecho político, los saberes previos de los educandos, el respeto por el otro, la educación bancaria, la cultura del silencio; son siquiera algunos de los legados y conceptos trascendentales de la vida y obra de Freire.

La educación para la liberación, la educación popular serán valiosos aportes teóricos- metodológicos, que no tardarán en trasladarse e incidir en el campo comunicacional y, en particular, en la formulación de reflexiones teóricas y en las prácticas del campo de la comunicación comunitaria, alternativa, popular (Magarola, 2011).

Hasta aquí hemos presentado los principales marcos o perspectivas teóricas que sirvieron de raíz o base para lo que hoy conocemos como comunicación comunitaria. Pero está faltando una faceta importante que es el cruce entre esas reflexiones teóricas con experiencias y prácticas que surgieron en particular en América Latina.

Experiencias que aportaron a la conformación del campo

Teología de la liberación

La Teología de la Liberación es una corriente teológica en el seno de la Iglesia católica que nació en Latinoamérica tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968); e impulsada por un vasto sector de obispos latinoamericanos. Sus representantes más destacados son los sacerdotes Gustavo Gutiérrez Merino (peruano), Leonardo Boff (brasileño), Camilo Torres Restrepo (colombiano) y Manuel Pérez Martínez (español). La Teología de la Liberación intenta responder a la cuestión que los cristianos de América Latina se plantean cómo ser cristiano en un continente oprimido, y preguntas como "¿Cómo cantar al Señor en una tierra extraña?", "¿Cómo conseguir que la fe no sea alienante sino liberadora?".

La influencia de las teorías críticas ya expuestas, el análisis de las condiciones del subdesarrollo y dependencia de los países del tercer mundo, la reciente revolución Cubana, la constatación irrefutable de grandes masas sometidas a condiciones infrahumanas de explotación en nuestros países, no tardó en impactar seriamente en sectores de la Iglesia católica y en menor medida en otros credos latinoamericanos. Como plantea Magarola,

...la Teología de la Liberación es el resultado de un proceso gradual de maduración en el pensamiento y la reflexión de numerosos sectores de la comunidad cristiana, que se fueron gestando a la luz de los acontecimientos y de los desafíos del contexto histórico (...) Como antecedente previo en Europa, a principio de los años 60 surge en Francia una experiencia relevante: los curas obreros. Se trataba de sacerdotes que se desempeñaban como operarios en fábricas, compartiendo las mismas condiciones de trabajo que el resto de los trabajadores. Esta experiencia se inicia en la Argentina en 1963 con la llegada del padre Francisco "Paco" Huidobro, quién a poco de su arribo a Buenos Aires se incorpora en los talleres de la fábrica Indupar, en Valentín Alsina (Magarola, 2011).

Un destacado seguidor de esta tradición ha sido en nuestro país el padre Carlos Mugica, sacerdote en la Villa 31 de retiro (CABA), asesinado en 1975 por la triple A.

La conferencia en Medellín en 1968 dejó como producto un documento, redactado por los obispos, que significaría un hito fundante para esta perspectiva teológica en la región: El documento de Medellín. El mismo constituye un aporte a la construcción de un nuevo orden social y al compromiso en la lucha por la liberación de los pueblos del Tercer Mundo, pero además, en relación al campo específico de la comunicación comunitaria, Medellín es un llamado al fortalecimiento de las experiencias comunitarias y en particular una invitación a participar activamente en la producción de medios de comunicación propios, que recupere la voz de la comunidad.

El documento dedica varios de sus capítulos principales a los medios de comunicación social, en relación a promover el desarrollo de experiencias gráficas, televisivas y sobre todo radiofónicas en diversas comunidades de América y el tercer mundo.

Pocos textos hacen tan frecuente y recurrentes referencias a la "comunidad" y a lo "comunitario" como estrategia clave para el fortalecimiento de la participación y los lazos solidarios, la elucidación de los problemas y las demandas, la planificación de las acciones en la construcción de una nueva sociedad (Magarola, 2011).

En esta línea Regina Festa, nos aclara el fenómeno de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), fenómeno que nace al calor de la Teología de la Liberación en el Brasil del '68; *En el plano del movimiento popular, vale la pena resaltar el papel de las comunidades eclesiales de base (CEBs) que, apoyadas por la Iglesia Católica, surgen por millares en el campo y la ciudad. Las CEBs son pequeños núcleos en los que la gente se reúne animada por la fe cristiana, mediante, las cuales el trabajador rural, el ama de casa, el joven, el obrero, etc., descubren los signos de muerte y de injusticia, y, a partir del propio evangelio, buscan identificar los signos de vida y de transformación de la sociedad (Festa, 1986).*

En 1979, en Puebla (México), los obispos nuevamente reunidos vuelven a expedirse sobre la realidad Latinoamérica elaborando un nuevo documento, conocido como "el Documento de Puebla". En el que los obispos refrendan la línea pastoral definida en Medellín diez años antes, pero en este caso se hace mención explícita al rol de los medios de comunicación de baja potencia que surgen como formas autogestivas para defender las identidades y los intereses comunitarios.

Un sector considerablemente grande de la iglesia se pronunciaba "denunciando" el orden injusto y "anunciando", con una mirada esperanzadora, la posibilidad de la liberación de los pueblos de América Latina.

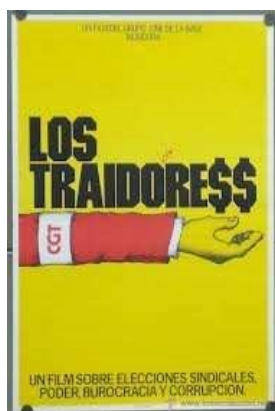
La Teología de la Liberación, por primera y única vez en la región, unió a partir de dos hechos que funcionaron como hitos históricos y políticos como fueron en 1959 la revolución cubana y posteriormente en 1970 en triunfo de la Unidad Popular en Chile que lleva a la presidencia a Salvador Allende, primer presidente socialista elegido democráticamente en América Latina; al Cristianismo y el Socialismo. Como la vía o el modelo propio de superar el capitalismo y alcanzar una sociedad más justa, solidaria y equitativa para todos y todas los/as latinoamericanos/as.

Cine militante

La radio fue sin dudas el medio que por diferentes motivos en América Latina, tuvo un desarrollo único en el campo popular; sin embargo y en paralelo en Argentina y la región, el cine, como la

televisión y otros formatos; tuvieron un rico y variado desarrollo como formas de expresión de la resistencia y búsqueda de transformación social desde diferentes sectores sociales.

En lo que hace a la producción audiovisual, reconocemos la relevancia del aporte de los movimientos vanguardistas de los años 60 en Argentina con “cine de liberación” y “cine de la base”. Algunos dan en llamar a este tipo de producciones, “cine militante” o “tercer cine” en la medida que hacen explícitos sus objetivos políticos: la toma de conciencia sobre la neocolonización, la



búsqueda de la independencia cultural, la integración latinoamericana para el proceso de liberación. Las producciones de este movimiento de arte-político no surgieron para exhibirse en el circuito de las salas comerciales de la industria cinematográfica. Por las condiciones de la época en la que se origina y por su posicionamiento ideológico, el cine de liberación circulaba en forma clandestina, en espacios que tuvieran luego la posibilidad de generar el debate y la discusión de las ideas en torno a las que el relato fílmico fijaba posición.

Entre los exponentes más significativos y precursores de este cine militante podemos citar a: Gerardo Vallejos, Octavio Getino, Raimundo Gleyzer, Fernando Solanas.

Más adelante, en el tiempo, surgen experiencias de TV Comunitaria que no lograron mayores progresos por las dificultades propias del medio que hacían compleja su viabilidad y sustentabilidad (costos elevados, cuestiones técnicas más complejas, personal con conocimientos específicos).

Son experiencias que se inscriben en el campo de la comunicación comunitaria, el armado de nuevas agencias de información que utilizan las NTICs; las redes informáticas; los sitios Webs, que trabajan con estas nuevas herramientas y construyen otra agenda de temas y nuevas fuentes de producción de noticias, con otros criterios de noticiabilidad y otras formas de abordar y realizar el seguimiento de las mismas (Magarola, 2011).

Existieron también, inclusive previas a las experiencias radiales, una multiplicidad de producciones vinculadas a medios gráficos (diarios, periódicos, revistas, panfletos, cartillas, audiovisuales, fotonovelas, comics, caset foros, etc.) promovidas por distintas organizaciones sociales, sindicales, estudiantiles, grupos de escritores y pensadores del campo popular, grupos anarquistas, movimientos culturales, religiosos.

Son parte de las prácticas que reconocemos como comunicacionales y por lo tanto vinculadas a nuestro campo, las experiencias de arte callejero, de teatro comunitario e itinerante, las murgas, los titiriteros, que ejercen su arte en plazas, parques y espacios públicos.

También integran estas prácticas, las producciones del área plástica, a través de la pintura, la escultura, la fotografía y el muralismo comunitario, las expresiones de grafiteros (que tienen su auge en los años 60) y los actuales grupos que se dedican a la producción del “stencil”, que tatúan la piel urbana con contenidos políticos denunciativos sin perder la dimensión estética, a partir de la síntesis de color, forma y texto (Magarola, 2011).

En definitiva, desde el campo artístico, también existieron diversas formas y formatos de expresión alternativos y de resistencia a la cultura y los medios de comunicación hegemónicos, con objetivos comunes de transformación social.

Surgimiento de radios alternativas, populares, comunitarias en la región

Sin lugar a duda, si queremos recuperar la historia de la comunicación comunitaria, en especial en la región, un capítulo trascendental será las variadas y ricas experiencias radiofónicas surgidas a lo largo y ancho de la América Latina. Experiencias que con distintos nombres y matices (alternativas, populares, libres, insurgentes, educativas...) se fueron gestando al calor del contexto socio-político de las décadas siguientes a la segunda guerra mundial.

Surgieron a fines de los años cuarenta, con las transmisiones de las primeras radios libres que divulgaban principalmente el Evangelio y temas educativos, y sirvieron para promover el desarrollo agrícola. A partir de ahí, se gestaron innumerables experiencias significativas de comunicación participativa, como radios sindicales, étnicas y principalmente lo que hoy conocemos como radios comunitarias, que se desarrollaron a través de ONGs, asociaciones, movimientos populares y en los medios sindicales y religiosos.

En sus orígenes no había forma de denominarlas o "clasificarlas", eran simplemente experiencias radiofónicas libres, no comerciales; vinculadas a proyectos o iniciativas de organizaciones. Muchas veces denominadas con los nombres de los propios actores protagonistas o propietarios (por ejemplo, las Radios Mineras).

Los dos espacios institucionales que, principalmente, motorizaron la fundación de radios populares en América Latina desde fines de los años '40 y hasta mediados de la década de los '70 fueron la Iglesia Católica, por un lado, y los sindicatos mineros, por otro. Así lo registran Claudia Villamayor y Ernesto Lamas (1998): *Colombia, en 1947, vio surgir las primeras experiencias de radio con un sentido no comercial y con el objetivo de alfabetizar al campesinado. La Iglesia Católica fue la primera en asumir esta iniciativa y, a través de su propia red institucional, colaboró para que la experiencia colombiana iniciada en Radio Sutatenza se fuese multiplicando en varios países de la región (...)* En Bolivia, para acompañar los cambios producidos en el país y con la nacionalización de las minas, los mineros bolivianos fundaron radios (La voz de los mineros, Siglo XXI, Radio Sucre, en total llegaron a ser veintitrés emisoras) como una herramienta al servicio de sus luchas reivindicativas. Las frecuencias sirvieron para intercomunicarse en los mismos socavones y para la movilización sindical. Fueron las primeras radios latinoamericanas en poder de la clase trabajadora y utilizadas para la movilización popular. La característica fundamental de esas radios fue su naturaleza participativa.⁵

Hacia los '70 ya existían en la región, múltiples experiencias radiofónicas populares, de alfabetización, radioescuelas, de indígenas, etc.

Desde 1972 muchas de esas radios populares, más precisamente las vinculadas a la Iglesia Católica, se nuclearon en red a nivel continental a través de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER⁶).

A mediados de los '70 se suman al mapa latinoamericano las denominadas radios insurgentes. Montadas en la clandestinidad, fueron medios de comunicación motorizados por las guerrillas centroamericanas en estrecha vinculación con sus objetivos políticos y militares. Un antecedente de este tipo de emisoras fue Radio Rebelde, la radio de los revolucionarios cubanos, inaugurada en 1958 en la clandestinidad a instancias de Ernesto Che Guevara.

Durante la Revolución Cubana, las transmisiones radiofónicas clandestinas fueron esenciales en la divulgación de estrategias y tácticas revolucionarias, y sirvieron como medio de comunicación entre

5 Las experiencias de Radio Sutatenza y las Radios Mineras Bolivianas, se pueden consultar en la bibliografía del Taller, correspondientes al 12º encuentro, en el texto de Gumucio Dagrón, *Haciendo Olas, historias de comunicación participativa para el cambio social*.

6 En 1972 se funda la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER. En sus orígenes, y hasta 1994, esta organización núcleo a emisoras y centros de comunicación de origen católico cuyos principales propósitos eran la educación a través

los frentes guerrilleros liderados por Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y Camilo Cienfuegos y sus cuarteles generales.

En cada territorio conquistado en la lucha contra la dictadura de Batista se instalaba un emisor. El Che Guevara escribió al respecto:

La importancia de la radio es capital. En un momento en que todos los habitantes de una región o de un país arden en la fiebre de los combatientes, la fuerza de la palabra aumenta esta fiebre y se instala en cada uno de ellos. Ella explica, enseña, excita, determina entre amigos y enemigos las futuras posiciones (apud Machado, Magri y Masagao, 1986: 96).

Desde entonces, las radios se difundieron por el continente, y se volvieron canales de difusión de temas de interés comunitario e instrumentos de movilización social y revolucionaria (como ocurrió en Nicaragua con el Frente Sandinista de Liberación Nacional; en El Salvador, con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional; y en México, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional), (De Moraes, 2011).

En otras latitudes y desde otras perspectivas en los '70 surgían radios libres y comunitarias en



Canadá. En 1973, en el bosque boreal canadiense, se instaló una radio comunitaria indígena, la Wawatay (Aurora Boreal). En la misma época, en Estados Unidos, también surgían radios pacifistas, ecologistas, de minorías étnicas. Pero el evento más trascendente, que institucionalizó el nombre y le dio un ámbito mundial a las radios comunitarias, se produjo en 1983. En esa fecha, en el marco del Año Internacional de las Comunicaciones, promovido por las Naciones Unidas, seiscientos radiodifusores, provenientes de 36 países, se reunieron en Montreal (Canadá) y fundaron la Asociación

Mundial de Artesanos de Radios Comunitarias (AMARC). Materializándose así una nueva red para defender y promover una nueva propuesta de comunicación, la de los medios de la sociedad civil, por fuera de los medios empresariales y estatales.

Hoy, AMARC cuenta con cerca de 400 asociadas, 18 Representaciones Nacionales que impulsan las actividades de la asociación en sus respectivos países, un Consejo Regional con representación de las Subregiones (Países Andinos, Centroamérica, Cono Sur, México, Brasil y Caribe).

Durante los años '80 y los primeros años de la década de los '90 comenzaron a nacer múltiples experiencias ligadas, en su mayoría, a nuevos actores sociales que no habían sido representados políticamente como tales hasta entonces. Estas emisoras se fundaron en torno a las reivindicaciones de estudiantes, movimientos de mujeres, grupos de jóvenes, organizaciones barriales o vecinales, movimientos de derechos humanos y organizaciones ecologistas. La fundación de AMARC expresa, en gran medida, este proceso en el continente (Kejval, 2009). Radios indígenas, religiosas, educativas, insurgentes, sindicales...distintos nombres para mencionar iniciativas con objetivos comunes: proyectos sin fines comerciales con actores que luchan contra toda forma injusta de explotación y autoritarismo por una sociedad más justa, utilizando a la radio como una herramienta de información, comunicación y resistencia.

Las radios comunitarias, populares y alternativas en Argentina

Tanto en la Argentina como en el resto de América Latina, las diversas experiencias de radios populares, alternativas y comunitarias como el resto de los medios de comunicación comerciales o públicos, tuvieron que convivir, sortear, resistir; los embates de las constantes dictaduras implantadas a lo largo y ancho del continente.

Fundamentalmente en nuestro país y en los países limítrofes, desde principio de los '70 hasta mediados de los '80 durante esos años oscuros "el campo comunicacional", era sinónimo de: censura, mentiras, apropiación de medios, decomiso de equipos de radiodifusión, atentados a emisoras o imprentas, asesinatos de periodistas y trabajadores de prensa, desaparecidos, exiliados, servicios de inteligencia.

Mucho se ha dicho y estudiado acerca de este nefasto período histórico de nuestra región en la carrera de comunicación, por eso no abundaremos en detalles.

Lo cierto es que en la Argentina hubo un efecto tardío en cuanto al desarrollo de experiencias de radios comunitarias, alternativas y populares a diferencia de otros países de la región.

Fue a partir de la apertura democrática que comenzaron a surgir y fundarse diferentes tipos de proyectos de FM de corto alcance.

Lo cual no significa que no hayan existido experiencias previas a este período pero son unas pocas como el caso de la radio parlante de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (ECI). En cuya experiencia participó Agustín Tosco a mediados de los '70. Otra experiencia previa al '83 se desarrolló durante la dictadura militar y se trató de Radio Liberación, vinculada a Montoneros (Kejval, 2009).

A pesar de estas experiencias, se puede fechar el origen de las radios (libres, truchas, piratas, de baja potencia, alternativas; como se las denominaba por entonces) argentinas luego de la apertura democrática, a partir de 1983. Así lo registran Washington Uranga y José María Pasquini Durán (1988) en la investigación que desarrollaron entre 1986 y 1987 y que dio origen al libro

Precisiones sobre la radio: La vigencia del medio como instrumento de expresión está comprobada por la multiplicación en todo el país, desde diciembre de 1983, de radios comunitarias o 'libres', también llamadas 'piratas' por las entidades que nuclean a los empresarios privados de la radiofonía, justificando el calificativo en la ley de la dictadura que las inhabilitaba. Esas emisoras vocacionales expresan diversos propósitos, desde los meramente comerciales o diletantes hasta los participativos, pero en todo caso son la expresión de una necesidad de comunicación distinta a la convencional y establecida (Kejval, 2009).

¿Por qué en la Argentina la fundación de radios comunitarias se inicia entrados los años '80 y no antes, como en otros países de América Latina? El periodista y fundador de FM En Tránsito Daniel Enzetti, advierte al año 1987 como el año clave que marcó el inicio de la historia de las radios de baja potencia en nuestro país, sobre todo con las FM. *Curiosamente, el surgimiento de las radios de baja potencia en el país, no concuerda con el surgimiento de la primavera democrática, y de una serie de libertades que aparecieron en la Argentina después de la dictadura asesina que irrumpió en el poder en 1976. Digo curiosamente porque la misma aparición de las radios, una verdadera bocanada de aire fresco y comunicación directa entre la gente, bien podría haber*



coincido con el retorno de aquellos derechos vinculados con la democracia. Tal vez las radios, y la gente que trabajaba en ellas en aquella época, necesitó un período de acomodamiento a la nueva realidad del país. Es probable que a muchos de los que formamos parte de esos medios nos haya ocurrido eso, pero lo importante es que después de la sorpresa lógica que significó el cambio de gobierno, creo que supimos armar un sistema de comunicación horizontal que sentó las bases para que hoy las FM sigan trabajando con igual fuerza y protagonismo.

Las radios esperaron, decía, entre tres y cuatro años para surgir masivamente. El año clave es aquel 1987, cuando se produce en el dial una verdadera revolución de comunicación. De una docena de radios que venían trabajando llegaron a ser dos mil doscientas que se distribuyeron en todo el país. Hubo una especie de concientización de lo que podía llegar a significar, en los pequeños pueblos del interior, el hecho de manejar una radio de baja potencia, con equipos incluso caseros, con colchas y frazadas colgadas en las paredes para amortiguar los ruidos del ambiente, con cajas de huevos para forrar las paredes y también cuidar el tema del sonido en una habitación, e incluso con paredes peladas para aquellos que no podían llegar a modificar el edificio (Enzetti 2003, 60).

Desde un punto de vista técnico, cabe recordar que, hasta la década de los `80 no ingresó en América Latina la tecnología de FM. De tal modo, a diferencia de lo que ocurrió más tarde, instalar una radio antes de aquel momento implicaba un gran costo económico en concepto de tecnología y equipamiento.

Recién en la década del `80 ingresa a nuestro país la posibilidad de transmitir ondas hertzianas en frecuencia modulada. Para ese tipo de transmisión la tecnología y equipamiento eran mucho más económicos y accesibles que los necesarios para las transmisiones en amplitud modulada. Ya sea a través de la fabricación de equipos caseros o de la adquisición de equipamiento a bajos costos, todas las radios comunitarias que surgieron por aquellos años lo hicieron en FM (Kejval, 2009)

Otro factor que influyó fuertemente para evitar o retrasar este tipo de experiencias radiofónicas, fue sin duda alguna, la cuestión normativa. Desde 1980 regía en la Argentina el decreto de Ley de Radiodifusión 22.285 que no permitía dar licencia a organizaciones de la sociedad civil. Los deseos y necesidades de expresión de diversos sectores de la sociedad civil se chocaron con un sistema de propiedad de medios de comunicación y con una legislación de radiodifusión que tornaba imposible la realización del derecho a la comunicación en un marco de legalidad.

Una de las consecuencias del contacto entre las radios fue la fundación de su propia red en Argentina, la Asociación de Radios Comunitarias (ARCO), en 1986 y a principios de los `90 se comienza a organizar lo que luego sería FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias). Posteriormente a FARCO, comenzaron a gestarse otros colectivos radiofónicos como Redes Asociación de Radiodifusoras Bonaerenses y del interior de la República Argentina (ARBIA), Red Nacional de Medios Alternativos, RNMA, Radios indígenas con sus propias redes, entre otras. ¿Cuándo se comienza a hablar concretamente del campo de la comunicación comunitaria? A partir de lo anteriormente descrito, situamos los principios de la década del `80 como período en el que maduran las sistematizaciones de experiencias con medios comunitarios y por lo tanto sus definiciones y caracterizaciones. Identificamos fundamentalmente dos hitos a nivel mundial que sustenta esta afirmación.

En primer lugar, la UNESCO en 1981, edita un documento que recupera estudios, proyectos y seminarios de la década del `70 relativos a los medios de comunicación comunitaria, centrados en los problemas del acceso y la participación⁷. Este documento será uno de los primeros (sino el primero) texto que plantea las bases y principios generales que hacen a la comunicación

⁷ Estudios y Documentos de Comunicación Social N° 90: La Comunicación Comunitaria. Contenido de los medios de comunicación comunitaria en el desarrollo; por Frances Berrigan. UNESCO, 1981.

comunitaria a nivel mundial. Cuyo eje principal es presentar a los medios comunitarios como herramientas de contribución para el desarrollo. El documento a su vez contiene experiencias de proyectos y metodologías empleadas en América Latina, Asia y África.

En segundo lugar y como anteriormente describíamos, en 1983 en el marco del Año Internacional de las Comunicaciones, promovido por las Naciones Unidas, se funda en Montreal Canadá la Asociación Mundial de Artesanos de Radios Comunitarias (AMARC); primera red mundial que agrupa a las radios comunitarias.

Es durante la década del '80 que se consolida el campo de la comunicación comunitaria y a partir de lo cual se distingue la identidad de "lo comunitario" en comparación de "la comunicación popular" y "la comunicación alternativa".

A su vez, otro hecho significativo que contribuyó a la institucionalización de la comunicación comunitaria fue que en 1985 en nuestro país se creaba la primera carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires con una orientación en comunicación comunitaria que perdura hasta nuestros días. De esta manera se comienza a escribir un nuevo capítulo en la corta historia de la comunicación comunitaria en nuestro país, dando un importante paso en la institucionalización de la disciplina alcanzando el nivel académico que permitirá aportar profesionales, reflexiones, investigaciones y sistematizaciones de experiencias.

Así como a partir de la apertura democrática en la década de los '80 un conjunto de procesos favoreció el surgimiento de este tipo de radios, es posible caracterizar la década de los '90 como años adversos para su desarrollo. La profundización del modelo capitalista neoliberal implicó una serie de procesos políticos, económicos, sociales y culturales en sentido opuesto a los horizontes y valores que guiaban a estas emisoras (Kejval, 2009).

Los '90 en nuestro país y en la región, fue un contexto caracterizado por políticas neoliberales, políticas de ajuste y achicamiento del Estado, hiperinflación, privatizaciones de empresas de servicios y de los medios de comunicación; lo cual favoreció la concentración y el ejercicio del monopolio mediático.

Fue una década donde la política estuvo a los pies del mercado, marcada por el "sálvese quien pueda", resabios de la última dictadura.

Muchos proyectos de radios ligados a organizaciones tuvieron que apagar sus micrófonos, por no poder adaptarse al nuevo contexto económico, político y social, como el caso de FM Latinoamericana, FM Sapucay (de la Villa 21-24), FM Minotauro de la Villa 31; entre otras experiencias en la Ciudad de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, fue una época de crecimiento de las llamadas organizaciones de la sociedad civil Organizaciones de la Sociedad Civil (anteriormente denominadas ONG), cobrando cada vez más protagonismo, surgen como nuevo actor social y político. Aparecen en agenda y en los medios de comunicación toda clase de organizaciones de base e intermedias dedicadas a tratar una diversidad de temas sociales.

Aumentan las organizaciones de ayuda directa y organizaciones de neobeneficencia, como así también movimientos de desocupados y lo que luego se conoció como "piqueteros". Eran grandes mayorías que eran expulsadas de sus fábricas y empleos. Alrededor de la crisis de diciembre de 2001 cambia el mapa de organizaciones sociales, nacen las organizaciones de contención y ayuda a los desocupados, comedores populares y copas de leche, clubes de trueque, cooperativas, micro-empresarios, asambleas vecinales, empresas y fábricas recuperadas, movimientos por la vivienda.

Al igual que durante la dictadura cívico-militar, se debilitaba el tejido social, lo comunitario se redujo a la supervivencia, se perdía nuevamente la visión comunitaria y la solidaridad era una mercancía más que ofrecían las pantallas de Tv.

Las radios comunitarias/populares/alternativas en el nuevo contexto nacional y latinoamericano

Hasta llegar a instalar una nueva Ley de Radiodifusión de la democracia en Argentina, que reemplazara al antiguo decreto de Ley de la dictadura militar N° 22.285, hizo falta que transcurrieran varias décadas y gobiernos elegidos democráticamente. Movimientos y organizaciones civiles cumplieron un papel destacado en el reclamo, presión y propuesta de una nueva ley de radiodifusión democrática.

A modo de antecedente o antesala de la ley, recordemos que, en 2004, la coalición por una Radiodifusión Democrática (conformada por decenas de organizaciones sociales, de derechos humanos, gremios, FARCO, Universidades, PYMES, etc.) crea el documento “21 Puntos básicos por el derecho a la comunicación”, base de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual.

La conformación de la Coalición, *configura la prehistoria de la Ley 26.522 de SCA y se inauguró con esa reunión convocada por el presidente del Foro Argentino de Radios Comunitarias* (Busso; Jaimes, 2011).

En agosto de 2005 y presionado por organismos favorables a la democratización de la comunicación, el entonces presidente de Argentina, Néstor Kirchner, sancionó la Ley 26.053, revocando el artículo 45 de la Ley 22.285 que impedía la concesión de licencias a organizaciones sin fines de lucro. Al año siguiente, el Comité Nacional de Radiodifusión, a través de la Resolución 753/2006, reconoció a las radios comunitarias como medios de difusión pública y les otorgó un permiso provisorio hasta regularizar las habilitaciones.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) fue finalmente aprobada por el Congreso argentino y sancionada sin vetos por Cristina Fernández de Kirchner el 10 de octubre de 2009. Se constituye en referencia para la definición de marcos regulatorios antimonopólicos.

La LSCA N° 26.522 –conocida popularmente como Ley de Medios- se encuentra vigente en la Argentina. Debieron pasar 25 años para que la democracia en nuestro país pudiera lograr que una norma surgida desde la sociedad y avalada por un arco diverso y amplio de política reemplace a un viejo y malgastado bando militar impuesto como Ley de Radiodifusión desde 1980 (Busso; Jaimes, 2011).

La nueva ley innovaba también al definir, en condiciones equitativas, tres tipos de prestadores de servicio de radiodifusión: la gestión estatal (medios públicos), la gestión privada con fines de lucro y la gestión privada sin fines de lucro (organizaciones no gubernamentales, entidades sociales, universidades, fundaciones). *Este punto es decisivo para revertir la preeminencia histórica del sector privado comercial en el sistema* (De Moraes, 2011).

El mismo autor se refiere a la comunicación comunitaria como directa, veraz y confiable hacia las comunidades. Por eso, el 33 por ciento adjudicado a medios sin fines de lucro no sólo contribuía a la política general de desmonopolización del sistema de medios. *Aportaba, además, a la reconstrucción efectiva de la esfera pública devastada en los '90 al fortalecer un segmento de medios con otra modalidad de mediación. Medios que van hacia las organizaciones, se instalan en su interior y son apropiados por ellas* (Daniel Rosso⁸).

8 Nota en Página 12, noviembre de 2011. Daniel Rosso es Periodista, Sociólogo. Jefe de Gabinete de Asesores del Secretario de Comunicación Pública.

Al poco tiempo que la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual se pusiera en vigencia a través de la autoridad de aplicación (AFSCA); se presentaron todo tipo de obstáculos no solamente por la vía de la oposición política al gobierno nacional, sino también a través de las corporaciones empresariales y mediáticas unidas a la corporación judicial que hicieron todo lo posible para que no se cumpla la ley.

No sólo en la Argentina ha habido en los últimos años cambios y reconocimientos desde los marcos legales y regulatorios a las radios comunitarias/populares y alternativas, como también al desarrollo de medios públicos en la región. En cinco países -Uruguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Chile- evolucionó (con sus particularidades) el reconocimiento legal a las radios comunitarias. En diciembre de 2007, en Uruguay el Congreso de la Nación aprobó la Ley de Radiodifusión Comunitaria. Evo Morales, en Bolivia creó la Red de Radios de los Pueblos Originarios. En Venezuela, según el Ministerio de Comunicación e información, se están realizando más de 500 proyectos de comunicación popular, incluyendo medios audiovisuales, diarios impresos y digitales, blogs y portales de Internet. Como así también, existe desde 2008, el Movimiento Nacional de Medios Alternativos y Comunitarios. En octubre de 2007, Michelle Bachelet (presidenta de Chile); envió al congreso un proyecto reglamentando las radios comunitarias chilenas. El Ministerio de Cultura de Ecuador es el gestor del sistema público de televisiones comunitarias creado por Rafael Correa.

Sin embargo, el panorama político latinoamericano, está cambiando abruptamente, en estos últimos años. Podríamos decir que, durante la primera década del 2000, se fueron instalando y fortaleciendo en América del Sur, gobiernos populares, progresistas y de los denominados socialistas del siglo XXI, cada uno con sus matices y particularidades. Estamos haciendo referencia particularmente a los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela; Lula y Dilma en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Lugo en Paraguay, Tabaré Vázquez y Pepe Mujica en Uruguay; y en nuestro país Nestor Kirchner y Cristina Fernández. Gobiernos que supieron promover políticas de Estado populares y con un fuerte impulso a la unión regional (particularmente a través del Mercosur y la Unasur).

Con la desaparición física de Hugo Chávez (2013) en Venezuela, la destitución política de la presidenta del Brasil Dilma Rousseff (2016) y la derrota electoral del proyecto político del Frente para la Victoria en la Argentina (2015), con la instauración de gobiernos (en el caso de Brasil y Argentina) neoconservadores de derecha; pareciera ser que se rompe ese eje que supo congregarse durante más de una década al bloque regional de países con gobiernos y políticas populares.

Un nuevo escenario político y comunicacional comienza a vislumbrarse e instalarse en la región.

A poco de iniciar su mandato, el nuevo gobierno argentino (Alianza Cambiemos) introdujo cambios en la regulación de las comunicaciones e implementó otras políticas que impactan de lleno en los medios comunitarios, populares, alternativos y cooperativos.

Los decretos de necesidad y urgencia N° 13 y 267 modifican la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA). El nuevo organismo de regulación audiovisual y de las telecomunicaciones que reemplazó al antiguo AFSCA, es el ENACOM (es un ente autárquico y descentralizado que funciona en el ámbito del Ministerio de Comunicaciones de la Nación). A su vez, el decreto N° 237 establece la intervención de los hasta entonces organismos reguladores de los servicios de comunicación audiovisual y telecomunicaciones. *Este nuevo escenario encuentra a la mayoría de los medios sin fines de lucro en una situación de legalidad todavía precaria. Si bien en los últimos años se entregaron licencias y habilitaciones para funcionar, la no realización del plan técnico de frecuencias de radio constituyó un obstáculo para mensurar el 33% del espectro que la ley 26.522 ordena reservar para estos medios, e impidió realizar concursos en zonas de conflicto. Donde se hicieron concursos, faltó avanzar en ampliar aún más las condiciones diferenciadas para estas emisoras⁹.*

9 Ana Laura Hidalgo, Larisa Kejval, Alejandro Linares, Verónica Longo, María Soledad Segura y Natalia Vinelli integran el equipo del proyecto de investigación "Las radios y televisoras

La situación actual por la que están atravesando los medios audiovisuales comunitarios populares y alternativos, es de lo más crítica teniendo en cuenta que sumado al precario estatus legal en que se encuentran, hay que agregar la crítica situación financiera por la que atraviesan por los altos incrementos en las facturas de servicios (tarifazos) y la suspensión y deuda de los Fondos de Fomento Concursables para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA), suspendidos desde diciembre de 2015. Y también no han faltado atropellos y amenazas de cierre y decomiso de los equipos de transmisión en el caso de radios y canales de Tv.

Sumadas a las dificultades anteriormente expuestas, el sector de los medios comunitarios, populares y alternativos tienen que enfrentar, producto de las políticas del nuevo gobierno, nuevas dificultades tales como: la pérdida de representación en organismos estatales participativos (con el decreto N°267 se disolvió el COFECA: Consejo Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) y una creciente desprotección laboral.

Para enfrentar esta situación por demás crítica, desde 2016 se ha creado el espacio de coordinación **Interredes**, que agrupa a las distintas redes de medios comunitarios -AMARC, FARCO, RNMA, Red Colmena, Red PAC, Arecia, Barricada TV, Pares TV, Urbana TV y Redcom-.

Hasta el momento, el nuevo gobierno no ha presentado una nueva propuesta a la LSCA, y no sólo no abrió nuevas líneas de fomento, sino que también adeuda pagos en proyectos adjudicados.

Es claro que la nueva política de comunicación audiovisual que trajo el nuevo gobierno, se funda en el paradigma de la comunicación como mercancía y no como derecho humano. Esto significa que no reconoce a los medios sin fines de lucro como actores sociales, culturales y políticos legítimos.

Se abre entonces una nueva etapa para los medios del sector social de Argentina que recién estamos empezando a transitar.

A modo de síntesis final

Llegamos al final de esta descripción del pasado y presente de la comunicación comunitaria, y me gustaría cerrar con algunas ideas a modo de ideas fuerza sobre lo dicho:

- Hablar de comunicación comunitaria es referirse a una reciente historia de cruces teóricos con experiencias prácticas en América Latina; a partir de una mirada crítica (denunciativa), y al mismo tiempo alternativa (propositiva) a la noción tradicional dominante sobre “la comunicación”. Generada en contraposición a un modelo comunicacional hegemónico: autoritario perpetuado sobre la base del orden jerárquico, de explotación, control ideológico y represión para mantener sistemas sociales desiguales e injustos.
- Los medios de comunicación comunitaria, popular y alternativa nombran un conjunto de prácticas comunicacionales muy diversas (radiales, televisivas, gráficas, artísticas). Las distintas experiencias que se dieron en la Argentina a partir de 1983 significaron un conjunto de prácticas a través de las cuales se podría hacer efectivo el ejercicio del derecho a la comunicación y como estrategia para la transformación social. Es decir, son experiencias que se gestan y desarrollan al calor de un proyecto político-cultural de transformación social.
- *No es posible comprender estas prácticas al margen de los contextos en los que se desarrollan, contextos que están constituidos por los procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales hegemónicos y por las dinámicas de las organizaciones y movimientos sociales que luchan por su transformación (Kejval, 2011).*

comunitarias desde la Ley 26.522. Condiciones, estrategias y desafíos”. Página 12, La ventana, 27 de abril de 2016.

- La mayoría de las experiencias poseían algún medio de comunicación (mayoritariamente de radio) como herramienta de difusión. Y nacieron con una fuerte impronta local o barrial. El adjetivo “comunitaria” que muchas veces asumieron refería a las comunidades territoriales que las radios u otros medios cubrían o pretendían cubrir.
- *Se comprende entonces que la comunicación comunitaria extiende el concepto de comunicación a una multiplicidad de manifestaciones y lenguajes que incluyen sin duda a las prácticas vinculadas con los medios gráficos, radiales y televisivos pero que no se agotan en ellos, las experiencias de radio, televisión y gráfica comunitarias, populares, alternativas, desarrolladas por campesinos, trabajadores, sindicatos, movimientos, estudiantes, partidos políticos, grupos insurgentes, organizaciones, son parte de un fenómeno complejo, rico y variado que las integra pero que, insistimos, no las agota (Magarola, 2011).*
- “La comunicación comunitaria nace bajo un sesgo liberador” Jaime Correa¹⁰. Respecto del campo de la comunicación como fenómeno social tomamos las palabras de López Vigil (2005) cuando afirma que *la comunicación es inevitablemente política porque hace al espacio público. Se trata de influir en la opinión pública, de inconformar, de crear consensos, de ampliar la democracia, de construir comunidad.*
Y desde un punto de vista político-cultural, las experiencias de comunicación comunitaria en América Latina, nacen como verdaderas iniciativas contra hegemónicas, a contra pelo de la industria cultural al servicio de un orden social injusto, explotador y excluyente. Como bien dice Eduardo Balán, *la comunicación comunitaria es para otra Industria Cultural.*
- Entendemos a la comunicación como un fenómeno, antes que mediático y tecnológico, antropológico, social y humano. Los procesos de comunicación no se dan únicamente a partir de los medios masivos, sino que circulan ininterrumpidamente en múltiples escenarios cotidianamente: en la calle, en las instituciones, en los hogares, en los barrios.

Desde esta perspectiva, entonces, concebimos a la comunicación como un proceso dialógico que implica: interacción, intercambio, encuentro, participación, producción de sentido, creación, común-
unión-comunidad, democratización, derecho humano¹¹. **¿Por qué comunicación comunitaria en una carrera de Ciencias de la Comunicación?**

El taller de comunicación comunitaria existe desde el origen de la carrera en la UBA. Es una opción entre otros, para que los estudiantes (promediando su cursada) puedan tomar contacto con algunas de las orientaciones que ofrece la carrera: Periodismo, Publicidad, Políticas y Planificación de la Comunicación, Comunicación y Procesos Educativos y Comunicación y Promoción de las Actividades Comunitarias; para posteriormente elegir una de ellas y cursarla en el último año.

Vale recordar que Cs. de la Comunicación en la UBA surge casi exactamente en el contexto en el que Argentina recobraba el sistema democrático en 1983. Incluir una orientación en comunicación comunitaria, estuvo indudablemente asociada, a ese contexto tan particular asociado con la libertad de expresión, la participación, volver a ganar las calles y volver a tener voz...

10 Jaime Correa fue docente y el primer titular de la cátedra del Taller de Comunicación Comunitaria en la carrera.

11 Este punto se profundizará en el próximo texto del mismo autor: La Comunicación desde una perspectiva de Comunicación Comunitaria, apunte de cátedra

Fue la primer carrera con una mirada amplia y abarcadora acerca del campo comunicacional en el país. Su antecedente inmediato fue la de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata.

Las carreras llamadas de comunicación social, en general en toda América Latina son en su gran mayoría ajenas a las necesidades de las comunidades, y continúan produciendo anualmente miles de periodistas y publicistas (a demanda del mercado), pero muy pocos “comunicadores” en el sentido más amplio de la palabra. Se estudia a la comunicación desde una concepción instrumental y puramente tecnológica (se analiza más los medios masivos que la comunicación humana), por consiguiente, el perfil de ese profesional de la comunicación es un periodista. Negando o desconociendo el amplio campo que ofrece la comunicación social.

No fue fácil, lograr que goce de un status igual a otras orientaciones o materias, ya que algunos docentes e intelectuales consideraban que “lo comunitario” no estaba a la altura de una disciplina universitaria y que significaba un tema setentista y fuera de contexto.

Desde 2002, Argentina presenta un mapa rico y heterogéneo de organizaciones y movimientos sociales y formas de acción colectiva que se vienen a sumar a las organizaciones sociales clásicas y tradicionales, movimientos de desocupados, asambleas barriales, fábricas y empresas recuperadas, colectivos culturales, movimientos que luchan por la tierra y la vivienda, movimientos ecologistas, movimientos campesinos e indígenas... A partir de 2009, impulsado por diversos partidos políticos y fundamentalmente por el Kirchnerismo, diversas agrupaciones políticas retoman o fortalecen el trabajo de militancia

social y de base en barrios populares; especialmente encontrando a los jóvenes como principales protagonistas. Hoy en día la comunicación comunitaria, a diferencia del pasado que se la asociaba pura y exclusivamente con el trabajo de radios en villas, tiene múltiples escenarios de investigación e intervención: en organizaciones sociales, con el Estado, en los barrios, en grupos; es decir que incluye los trabajos populares de base, y contempla espacios y cruces también con el Estado.

La comunicación comunitaria hoy ofrece un nuevo perfil de comunicadores, que poco tiene que ver con el periodista o con aquel comunicador comunitario de mediados de los '80. Un profesional de la comunicación que facilite el diálogo, que utilice la tecnología solo como una herramienta para apoyar procesos de transformación y no fines en sí mismos, con sensibilidad para intervenir en comunidades y abordar la interculturalidad, que entienda a la comunicación como encuentro, diálogo y acción, que destaque el proceso más que el producto final.

En esta línea de concepción de la comunicación comunitaria, no podríamos pensar una materia que no ofrezca una práctica real concreta en una comunidad. O dicho de otra manera, ofrecer como práctica sobre la que se base todo el proceso de enseñanza aprendizaje, un trabajo de campo como forma de producción de conocimiento. Es decir, una experiencia práctica y real, por fuera de la Universidad, puntualmente en una organización social (contexto), donde se desarrolle un proyecto de comunicación conjuntamente con los integrantes de esa comunidad.

En este sentido en un ámbito académico donde abundan los “textos”, el taller de comunicación comunitaria ofrece sumar “contextos” para desarrollar una verdadera “praxis”. En definitiva, buscamos como cátedra desde la Universidad pública, establecer puentes entre la teoría y la práctica, un diálogo entre la academia y las organizaciones sociales.

Nelson Cardoso Año 2012 (actualizado marzo 2017)

Bibliografía consultada:

- Berrigan, Frances J. (1981), *La Comunicación Comunitaria*. Contenido de los medios de comunicación comunitaria en el desarrollo. Estudios y Documentos de Comunicación Social N° 90, UNESCO.
- Busso, Nestor; Jaimes, Diego (comp.) (2011) *La cocina de la ley. El proceso de incidencia en la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina*, FARCO, Bs.As.
- De Moraes, Denis (2011) *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*, Ed. Paidós, Bs.As.
- Enzetti, Daniel (2003) *Medios y dictadura. Radios Comunitarias: otra comunicación*, Ediciones La Tribu, Buenos Aires.
- FARCO (2010) *Nueva Ley de Medios Audiovisuales. Desafíos para los medios comunitarios y populares*, Productora escuela cultural comunitaria El Culebrón Timbal.
- Festa, Regina y otros (1986) *Comunicación popular y alternativa*, Ediciones Paulinas, Bs.As.
- Freire, Paulo (1970) *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI Editores, Montevideo.
- Girard, Bruce (2002), *RadioApasionad@s. 22 experiencias de radios comunitarias en el mundo*. Edición digital.
- Graziano, Margarita (1980), *Para una definición alternativa de la comunicación*. En revista ININCO N° 1, Venezuela.
- Gumucio Dagrón, Alfonso: *El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social*,
WWW. Geocities.com/ArtMosqueteros.html
- Kaplún, Mario (1985) *El comunicador Popular*, Edición Lumen-Humanitas;Bs.As.
- Kejval, Larisa (2009) *Truchas. Los proyectos políticos-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares*. Ed. Prometeo, Bs.As.
- López Vigil, José Ignacio (2005) *Manual urgente para radialistas apasionadas y apasionados*; Quito Ecuador.
- Mac Bride, Sean y otros (1980): *Un solo mundo, voces múltiples*. Parte II-VII, Art.33: "Recomendaciones". Fondo de Cultura Económica, México.
- Mata, María Cristina y Marina Silveri (1998) *La radiodifusión en Argentina*. Documento interno de trabajo ALER, Quito.
- Magarola, Oscar (2011) *Una aproximación al campo de la comunicación comunitaria*. Texto de cátedra TAO Comunicación Comunitaria, Carrera de Cs. de la Comunicación, Facultad de Cs. Sociales, UBA.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- Uranga, Washington; Pasquini Durán, José María (1988), *Precisiones sobre la radio*.
Ediciones Paulinas, OCIC-AL,UNDA, UCLAP,WACC-AL/C, Bs.As.
- Uranga, Washington (2003), *Medios y dictadura*. Comunicación y transición democrática. Apuntes para hacer memoria, Ediciones La Tribu, Bs.As.
- Villamayor, Claudia; Lamas, Ernesto (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. FES-AMARC, Quito Ecuador.
- Zecchetto, Victorino (1986). *Comunicación y Actitud Crítica*, Ediciones Paulinas, Bs.As.

La comunicación desde una perspectiva de comunicación comunitaria

Nelson Cardoso

“La comunicación comunitaria nace bajo un sesgo liberador” Jaime Correa

El sentido de este texto es el de recuperar reflexiones y conceptos que forman parte de la perspectiva histórica de la cátedra del Taller de Comunicación Comunitaria de la carrera de Cs. de la Comunicación de la UBA y ponerlas a discusión en la cursada.

Nuestro mirador: la comunicación comunitaria

No sería correcto afirmar, que existe una definición única y consensuada, acerca de la comunicación comunitaria. Más bien podríamos plantear, coherentemente con su metodología y los aportes que conformaron su campo, que la misma es producto de una verdadera praxis. Un cruce de prácticas y experiencias latinoamericanas con ciertas reflexiones teóricas. Praxis, producto de un largo proceso de síntesis cultural, social, comunicacional y político; donde han confluído un conjunto significativo de aportes, teorías o miradas, experiencias, referentes, teóricos, movimientos sociales; en el contexto latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Aportes entre los que podríamos enumerar desde el Marxismo, pasando por la Escuela de Frankfurt, Estudios Culturales, Teoría de la Dependencia, Estudios de la recepción, Teología de la liberación, Paulo Freire, radios y medios alternativos, etc. En definitiva, hablar de comunicación comunitaria es referirse a una reciente historia de cruces teóricos con experiencias prácticas en América Latina; a partir de una mirada crítica (denunciativa), y al mismo tiempo alternativa (propositiva) a la noción tradicional dominante sobre “la comunicación”. Generada en contraposición a un modelo comunicacional hegemónico: autoritario y represivo perpetuado sobre la base del orden jerárquico, de explotación, control ideológico y represión para mantener sistemas sociales desiguales e injustos.

¿Qué entendemos por comunicación?

Dimensión comunicativa

El paradigma clásico y hegemónico acerca del campo de la comunicación (propio de la modernidad), reduce el fenómeno de la comunicación meramente a un aspecto tecnológico: la comunicación=medios de comunicación. “Antes que la tecnología desarrollara sus avances en el campo comunicacional e informático, antes de que la comunicación adquiriera el carácter de mediático, la comunicación fue, es y será un fenómeno antropológico, social, un fenómeno específicamente humano”¹². El hombre es un mamífero parlante, decía Eliseo Verón. La estructura misma de nuestro ser está hecha para la comunicación, por consiguiente, la persona humana es el centro del proceso de comunicación.

¹² Magarola Oscar, “Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria”, apunte de cátedra TAO Comunitaria, UBA, 2005.

Nuestro lenguaje constituye una característica esencial, en tanto diferenciadora, del ser humano; su tendencia natural a comunicarse.

El ser humano tiene una inclinación a comunicar a sus semejantes sus experiencias, estados de ánimo, estados mentales, de diversas maneras y con los diferentes medios.

Algunos pensadores contemporáneos, como es el caso del biólogo chileno Humberto Maturana, expresan una preocupación por la relación que existe en el nivel del lenguaje entre el decir-hacer-sentir. En términos de este autor, la comunicación exige que se pongan en juego las palabras y sus significados pero asociadas a los sentimientos que se generan en el encuentro entre las personas, sentimientos que le deben dar al lenguaje una intencionalidad en la que reside precisamente la riqueza de las interacciones comunicativas.

(Maturana, 1993).

“Ha quedado claro que el lenguaje es lo más característico del hombre, y que nosotros nos vamos humanizando en la medida en que interactuamos y establecemos vínculos con los otros fundamentalmente a través del lenguaje con sus variadas formas, también es cierto que cuando el hombre no puede acceder a su humanización, cuando el hombre pierde su derecho a la palabra se está sumergiendo en una situación subhumana”¹³.

“Lenguaje y comunicación comunitaria son dos aspectos prácticamente indivisibles, como dos caras de una misma moneda, porque nosotros no podríamos acceder al lenguaje sin no es participando de la vida de una comunidad, interactuando inmersos en ella y por otra parte es impensable una comunidad que no esté constituida por individuos que operan en el lenguaje y que participan de una misma red de conversaciones: de manera que ésta es una distinción que hacemos en nuestro intelecto pero que en realidad son inseparables”¹⁴.

“Una deformación que hemos heredado de la filosofía moderna, y del racionalismo en particular, es lo que se refiere a la función del lenguaje. Normalmente hemos pensado que con el lenguaje tenemos una herramienta para transmitir nuestros conocimientos, nuestras ideas, y sentimientos. Que disponemos de un sistema de símbolos y signos para dar cuenta de nuestras observaciones en un mundo que se supone objetivo. Esta función “transmisiva” del lenguaje, esta función asertiva de dar cuenta de lo que nosotros sabemos, observamos y sentimos nos ha ocultado un parte muy importante del lenguaje que es su función constructiva”¹⁵.

Cuando hablamos, producimos discursos sociales a través de nuestro lenguaje. No es solamente un sistema de signos para dar cuenta de significados; sino que posee un fuerte componente connotativo y simbólico. El lenguaje es fundamentalmente productor de sentido. Nuestro lenguaje es portador de un sentido, ideas, sentimientos, valores, ideales. Por lo que cuando hablamos nunca es en forma neutra, al hacerlo sin darnos cuenta, reforzamos valores, modelos, estereotipos.

Es a partir de los intercambios comunicativos que se producen, transmiten y negocian significados, saberes y puntos de vista.

Todo fenómeno social es entonces, en una de sus dimensiones, un fenómeno comunicacional, un proceso de producción de sentido.

Cuando decimos “comunicación” estamos expresando algo más amplio y complejo que el simple hecho de difundir o informar hechos, acuerdos o actividades. La comunicación es, sobre todo y antes que nada una compleja relación que necesariamente requiere e implica la participación de al menos dos sujetos involucrados. Por lo tanto, no puede haber relación comunicacional a partir de la existencia y voluntad de un sólo polo (el emisor de los mensajes). Indefectiblemente tendrá que existir un “otro” de la comunicación.

Rosa María Alfaro nos dice que “lo comunicativo es para nosotros una dimensión básica de la vida y de las relaciones humanas y socioculturales. Es el reconocimiento de la existencia de actores que

13 Correa Jaime: “Lenguaje y Comunicación Comunitaria”, apunte de cátedra UBA 2000.

14 Idem

15 Idem

se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no, donde existe un UNO y un OTRO, o varios OTROS, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas”¹⁶.

No se trata de lo que queremos decir sino qué sentido tiene lo que tenemos para decir cuando uno se encuentra (a través de un diálogo) con lo que tiene el otro para decir. “Lo que importa no es lo que yo digo sino lo que el otro interpreta”, decía Rafael Echeverría. En los barrios, en el campo, en las organizaciones, en las ciudades, las experiencias de comunicación comunitaria son espacios de encuentro. Mucho más que medios de comunicación. Abren sus puertas a la confluencia de grupos y al intercambio. Comparten proyectos, sueños, ideales. Entablan vínculos que dan por tierra con el esquema emisorreceptor como extremos aislados del proceso de comunicación. Y el medio es un espacio que acerca.

Dimensión político-cultural

La comunicación comunitaria tiene sus raíces en las radios educativas, católicas y mineras de América Latina, la Educación Popular y la Teología de la Liberación; todas ellas iniciativas defensoras de los intereses de las clases trabajadoras y amplificadoras de sus voces. Estas experiencias tuvieron un rol central en la educación y formación de los habitantes: los sectores populares tomaron conciencia de las razones estructurales de su pobreza y de la explotación. Se constituyeron como medios al servicio de la alfabetización, campañas sociales, de salud, de promoción del desarrollo.

Los medios comunitarios multiplican las posibilidades de propagar las voces de las organizaciones sociales, colectivos, individuos, movimientos que sostienen prácticas de transformación social. Construyen con ellos y en esa interacción cobra sentido su existencia. Poca incidencia y poco sentido tendrían los medios comunitarios si no entablaran lazos con otros actores sociales que también promueven la construcción de una alternativa. ¿Con quiénes construyen lazos los medios comunitarios? Con otros y otras que también cuestionan las relaciones sociales de dominio y las formas capitalistas que las organizan. Se trata de la posibilidad de reconstrucción de los vínculos sociales destruidos por las dictaduras o por el neoliberalismo. Y en ese encuentro poder soñar y construir juntos una sociedad más justa para todos.

La carencia de visión social y comunitaria, tal vez sea una de las debilidades más preocupantes y serias que afectan a las organizaciones y no escapa a ello la generalidad de la sociedad. Sin duda, esta carencia está relacionada con un aspecto político de entender una comunidad, una sociedad. Vivimos inmersos en la “cultura de la fragmentación”¹⁷ (aislamiento, fragmentación, falta de proyección territorial, sustentabilidad y estrategia), una encrucijada cultural que prioriza el “sálvese quien pueda”, que impulsa la quimera de intentar soluciones parciales (o individuales) a los problemas sociales o colectivos, por definición complejos e interconectados. La cultura del autocentrismo y del sectarismo, que se edifica sobre el miedo al otro y la fantasía de los círculos autoabastecidos, desvinculados del resto de los actores sociales.

“La comunicación comunitaria fortalece la articulación local que las organizaciones y vecinos necesitan para enfrentar los procesos de descentralización y gradual pauperización que caracterizan a las políticas globales de las últimas décadas”¹⁸.

La articulación es, en definitiva, uno de los objetivos político culturales principales de los medios comunitarios.

En definitiva, desde un punto de vista político-cultural, las experiencias de comunicación comunitaria en América Latina, nacen como verdaderas iniciativas contra hegemónicas, a contra pelo de la industria cultural al servicio de un orden social injusto, explotador y excluyente.

16 Rosa María Alfaro: “Una comunicación para otro desarrollo”, 1993.

17 Desde los Barrios: pp 11.

18 Centro Nueva Tierra: “Barrio Galaxia”, manual de comunicación comunitaria.

En síntesis...

Entendemos a la comunicación como un fenómeno, antes que mediático y tecnológico, antropológico, social y humano. Los procesos de comunicación circulan ininterrumpidamente en múltiples escenarios cotidianamente: en la calle, en las instituciones, en los hogares, en los medios, en los barrios.

La comunicación humana es un complejo proceso de interacciones de intercambios de sentidos mediatizados por nuestro lenguaje y por nuestra particular forma de Ser Humanos.

Desde esta perspectiva, entonces, arribamos que comunicación es sinónimo de: **Diálogo**.

Un proceso dialógico que implica:

- Interacción
- Intercambio
- Encuentro
- Participación
- Producción de sentido
- Creación
- Común-unión-comunidad
- Democratización
- Derecho Humano

“La comunicación no puede ser vista como algo separado de lo cultural y lo político, como algo incontaminado, producto de relaciones `transparentes y racionales` en un mar de confusiones socioculturales, de unas políticas neoliberales depredadoras o de formas de vida cada vez más marcadas por la irracionalidad”¹⁹.

Retomando la frase que encabeza este texto, la comunicación comunitaria fundacionalmente nace con un sesgo liberador; producto de prácticas y experiencias de comunicación contra hegemónicas en Latinoamérica que deben comprenderse en el contexto de la complejidad de movimientos y formaciones culturales producto de resistencias y luchas contra la opresión de gobiernos autoritarios; así como los teóricos de la Escuela de Frankfurt denunciaban y luchaban frente a la opresión y represión del nazismo y del capitalismo avanzado.

Las experiencias en comunicación comunitaria surgían como rasgos de la promoción de procesos de comunicación participativa, dialógica y alternativa, en el sentido de que avalan y permiten la expresión de “otras voces” más allá de las dominantes. La comunicación comunitaria se reconstituye como estrategia dialógica que potencia la palabra y la praxis popular, pero articulada con los movimientos sociopolíticos.

En síntesis, se trata de cómo los procesos de comunicación pueden estar al servicio de la liberación de los oprimidos y no favoreciendo procesos de dominación, explotación y exclusión.

19 Huergo Jorge: Comunicación popular y comunitaria, desafíos político-culturales.

“El Diálogo es una relación horizontal de “A” con “B”. Nace de una matriz crítica y genera criticidad. Cuando los dos polos del diálogo se ligan así, con amor, con esperanza, con fe el uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda común de algo. Sólo ahí hay comunicación. Sólo el diálogo comunica” Paulo Freire.

Septiembre 2007

Bibliografía consultada:

- Alfaro, Rosa María: “Una comunicación para otro desarrollo”, Ed. Calandria, Lima Perú 1993.
- Centro Nueva Tierra: “Barrio Galaxia”, manual de comunicación comunitaria, Bs.As. 2000.
- Correa Jaime: “Lenguaje y Comunicación Comunitaria”, apunte de cátedra UBA 2000.
- Fundación Defensores del Chaco, SOFOVIAL, El Culebrón Timbal y otras organizaciones: “Desde los Barrios. Hacia una red cultural y solidaria en el gran Bs.As.”, Bs.As. 2000. -Huerdo Jorge: “Comunicación popular y comunitaria, desafíos político-culturales”, Boletín DRC, Nº 6 Diciembre 2004.
- Magarola Oscar, “Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria”, apunte de cátedra TAO Comunitaria, UBA, 2005.
- Maturana, Humberto: “El sentido de lo Humano”, en Conferencia sobre Fundamentos Matristicos. Ed.Dolmen. 4ta. Edición Stgo. de Chile 1993
- Pinilla, Helena. “La importancia del otro en la comunicación”, en *Revista La Pizarra*. Lima, Perú, 1994.